

Religión,

EL URBIÓN

Precios
DE
suscripción

Un año. . . . 5 pts.
Semestre. . . 3 »
Por correspondal, 6 y
3,50.

ENCARGOS

Dirijase á la
Administra-
ción
DE
E. Urbión
SORIA.

SUMARIO:

Giencias,

Literatura

y

Política.

Á Felipe II.—La última Pastoral del Sr. Obispo de Plasencia, *por C. G. de Uriarte.*—Estudio biográfico de la Venerable Madre Sor María de Jesús de Agreda, (Continuación).—Ya es tiempo, *por F. S. de Mena.*—Jesucristo y el convencionalismo, *por S. P. O.*—La Cartamanifiesto de Polavieja, *por S. P. O.*—Versos locos, *por Rodrigo.*—Costumbres españolas, Burgo de Osma (Castilla la Vieja), *por Lorenzo Carrasco.*—La cuestión militar, *por Serafin Millart.*—Pali-que.—Miscelánea.

SEPTIEMBRE

Sol. S. 5 42. m. P. 6, 6 t.
Cuarto meng.—S. 715
P. 6,25 i.

17

1871. Inaguración
del tunnel del Mont-
Cenis.

Sábado.

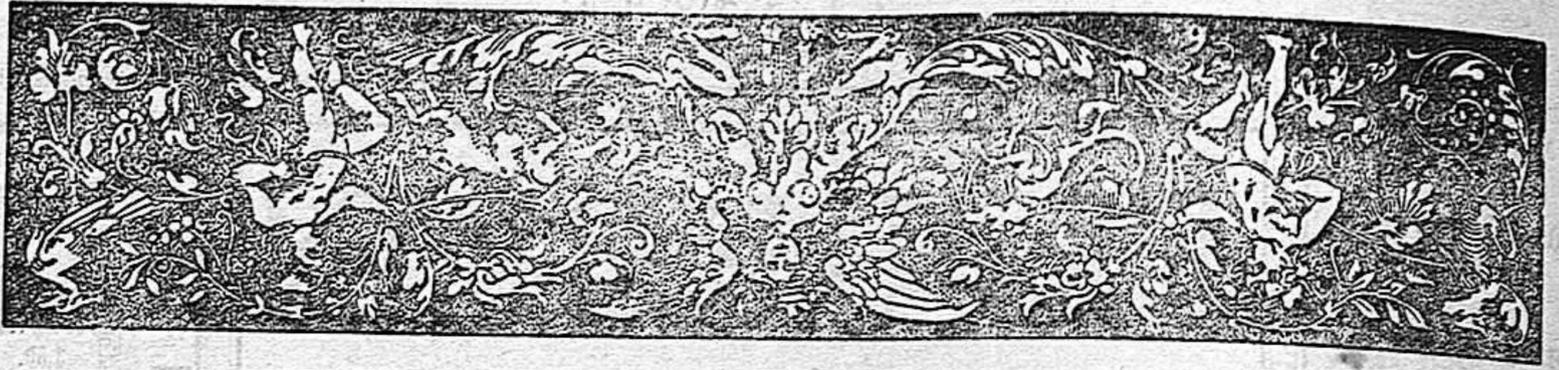
260. S. Pedro Arbués 105.

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 27.

A . LA . BVENA . MEMORIA
DEL . INCOMPARABLE . MONARCA
DON . PHELIFE . II
EN . EL . III . CENTENARIO . DE . SV . MVERTE
DEDICAN . ESTE . PIADOSO . RECVERDO
LOS . VLTIMOS . ESPAÑOLES.



La última Pastoral del señor Obispo de Plasencia.

l Ilmo. Casas y Souto es el único que nos resta de aquel venerable triunvirato en el cual figuraban las simpáticas figuras de Marrodán y Lagüera, y que tantas veces desbarató los planes del mesticismo liberal. Los tres pertenecían á una generación que quizás haya pasado para no volver, á aquella raza española indomable, de mártires y de soldados, que caían luchando y que subían al patíbulo con el alma serena y con la sonrisa en los labios.

Ya no nos resta más que el Ilmo. Casas. Él, como representante de esa vigorosa raza y heredero de toda su energía y de todas sus virtudes, vive allá en Plasencia, cual estatua que contempla sin cerrar el ojo la marcha de los acontecimientos, y los juzga con la severa mirada de aquella justicia española que supo arrojar de su trono á los monarcas indignos; que supo construir una campana de Huesca con las cabezas de los magnates y que más de una vez llevó desde su despacho á la hoguera ó al calabozo á los privados de los Reyes. Esa Justicia que está por encima de pequeños y de grandes, eco en la tierra de la Justicia del Cielo ante la cual no hay acepción de personas, es la que de cuando en cuando se deja oír en las pastorales de aquel sabio Obispo que sabe que la tierra es para el hombre y el hombre para Dios, siendo su voz la de un oráculo que ha sido testigo de las gran-

des ignominias de esta España apóstata y degenerada y ha visto á los causantes, á los cómplices, á los instrumentos y á los encubridores de la maldad.

Su última Pastoral, que están ya publicando varios periódicos católicos, y que no podemos darnos el placer de copiar nosotros, es una exposición metódica de la situación española creada violentamente por masones y liberales que son, en este caso, los ejecutores de la divina justicia, pero consentida, á lo menos indirectamente, por los católicos cobardes, tÍbios perezoso ó especuladores que nose han opuesto al liberalismo y aún le han favorecido con toda suerte de socorros.

Describe la monstruosa apatía con que el pueblo español presencia los últimos sucesos entregándose á diversiones y la necedad con que los católicos aceptan y leen periódicos escritos por los redactores de *Vida Nueva*, entre los cuales católicos figuran buen número de sacerdotes y dignidades, (1). Aquí dice el sabio Prelado: estos —los sacerdotes y dignidades— debieran emplear su talento en

(1) Trasladamos esta noticia al Párroco de Valdegeña que se permite atacar públicamente á los periódicos católicos y recomienda sin rebozo como el mejor periódico el *Heraldo de Madrid*, entre cuyos colaboradores están Eusebio Blasco, Mataix y Bonafoux. Con esto conocerá que estamos dispuestos á responder á sus desplantes, aun á costa de darle celebridad.

descubrir y fustigar l
len en esos períodi
señores Obispos
niente en su s?
para prohibir
riódicos de
partícula

¡He
la p

.....
rmosísima idea y de suma eficacia en
ráctica!

Es preciso atacar —añade el Ilmo. Casas—
el espíritu revolucionario, desde la prensa,
en la tribuna, en la cátedra, la academia, la
escuela, las asociaciones, los comicios, el par-
lamento, el municipio, tribunales de justicia,
administración pública, en el comercio, in-
dustria, en el templo, en los actos públicos de
piedad, sermones, pláticas, exhortaciones pas-
torales, etc..... porque esta lucha es *pro aris
et focis*.

No podemos ni siquiera extractar esa her-
mosa Pastoral: procuren hacerse con ella to-
dos los católicos; mediten su alcance práctico
y verán en ella la grandeza de espíritu con

EL UBRION.

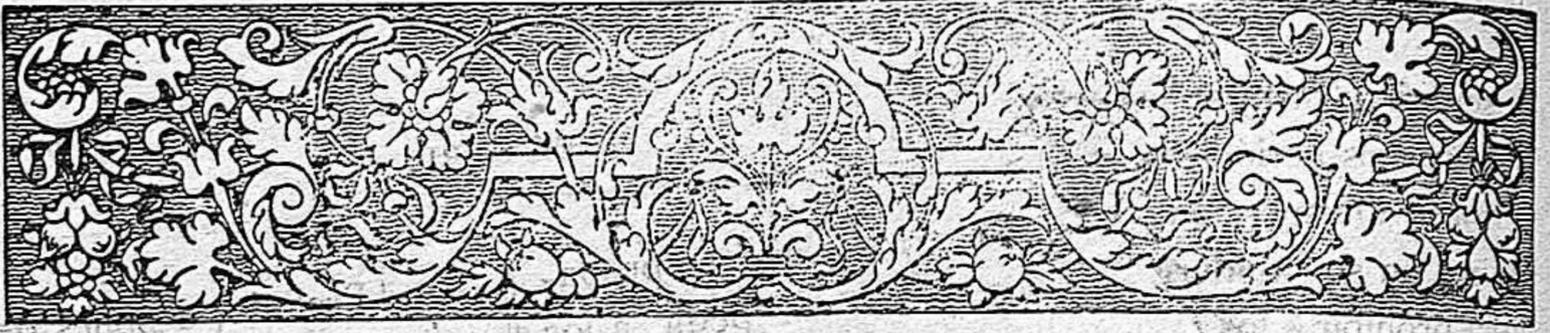
que el Prelado, después de exhortarnos á un
penitencia real, eficaz y universal, prevé
posibilidad de llegar tarde para contener lo
decretos del Eterno sobre la destrucción d
España; pero aun en ese caso el corazón
cristiano, lejos de desesperarse, sabe adora
el castigo que Dios tenga decretado enviarle.

Este es el verdadero cristianismo que nun-
ca se abate, nunca se cansa, porque *diligenti-
bus Deum omnia cooperantur in bonum* y
porque la caridad nunca fenece.

C. G. DE URIARTE.

Por falta de espacio nos vemos imposibilitados de
dar cuenta de una valiente circular que el señor
Obispo de Vich ha publicado sobre la perf
ricana y gubernamental española en
tiempos y con ocasión del tratado
del Sr. Obispo de Salamanca en
niencia cristiana y patriótica
vayan al templo con sor
citando el hecho d
asisten con la m

de p
carecien
a de que las
obreros, sino co
que aun la Reina y
antilla á las funciones reli



La Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda.

Biografía.

(Continuación)

Durante aquel período de fervor monástico, del cual un obispo de Reggio se escandalizaba no sin motivo, al propio tiempo que hubo ejemplos de santidad como los que hemos citado, los hubo también de incalificable hipocresía y de burdo fanatismo que, á no haber sido descubiertos y atajados á tiempo, habrían traído el descrédito de la religión y habrían hecho de cada convento un centro de energúmenos verdaderos ó fingidos. Como fué moda el vestir el hábito religioso, lo fué igualmente el entregarse á todos los excesos y extravíos de la piedad, lo cual produjo aquella turba-multa de monjas visionarias y de *hermanos* profetas, que profetizaban por oficio y tenían visiones por costumbre.

Tantos abusos llegaron á parar al *Molinismo*; y verdaderamente fuera cosa de abominar de aquellas costumbres si en medio de ese hormiguero de ilusos y de estafalarios no hubiese casos de verdad incontrastable. De estos fué el de Sor María de Ágreda, de sobre la cual se desvanecieron bien pronto las sospechas de que al principio fuera objeto. Sus propios escritos nos permiten conocer esta parte de su historia, aunque no con el orden y claridad apetecibles; diciéndonos lo bastante para entrever los misterios en que se resolvió aquella existencia interior por espacio de muchos años en que sería difícil puntualizar si fué un espíritu angélico que se revelaba á los hombres, ó si una alma humana que se revelaba á los ángeles.

Siéndonos imposible explicar una por una las extraordinarias manifestaciones de esa vida angelical, para comprender algo del familiar comercio que mantenía con el cielo, bástanos verla en el momento en que «puso en el coro la imagen de la Purísima Concepción, llamándola su Prelada y poniéndola á los piés el Libro de las Reglas y Constituciones y el sello del convento. Desde entonces fué la Inmacu-

lada Virgen la Prelada del Monasterio, y Sor María su Vicaria, sin que jamás hiciese cosa que se apartase en un ápice del acatamiento y obediencia debidos á tan excelente Maestra y directora. Por ahí podremos deducir el gran miramiento y tino que pondría en obedecer á su Principal y en mandar á sus subordinadas, siendo la Madre de Dios su consejera universal y su Superiora inmediata.

Tal vez el pasaje de sus libros que mejor nos puede servir de clave para descifrar el problema de su vida interior, sea aquel de la *Introducción* á la *Tercera Parte* de la *Mística ciudad* en el cual explica «el linaje de muerte civil» á que la condenó su Reina y Señora, diciéndole que había de morir para las operaciones de la vida animal y terrena», viviendo no ya su vida propia, sino la de su esposo Cristo. Sor María, mediante esta sentencia, «por última voluntad y testamento entregó su alma á su Criador y Redentor y su cuerpo á la tierra»: y después de hechas las exequias, le dice la Reina celestial: «Cuando así te hallares ya difunta, sólo resta que te consideres alimento de gusanos y vilísima corrupción muy despreciable, para ser sepultada en la tierra de tu propio conocimiento, de tal manera, que tus sentidos y pasiones no tengan osadía de despedir mal olor ante el Señor, ni entre los que viven, por estar mal cubiertas y enterradas, como sucede á un cuerpo muerto..... El usar de tus potencias, ojos, oído, tacto y los demás sentidos para servir al gusto ó al deleite, ha de ser para ti tan grande novedad ó escándalo, como si vieras á un difunto que se movía.» «Esta es una soledad — escribe luego la Venerable — y un desierto en medio de las criaturas, sin tener comercio con ellas y participando solamente de la vista y comunicación del Señor, de su Madre Santísima y de los Ángeles y Santos, dejando gobernar todas mis operaciones y movimientos por la fuerza de su Divina voluntad, para los fines de su mayor gloria y honra.»

Este concepto filosófico de la vida, hermosamente explicado con una alegoría tan bella como adecuada, es el que informa sus acciones exteriores é interiores desde su juventud, y el que explica claramente la lucha en un espíritu arrancado del cuerpo por un pacto formal y explícito, y atado á él con el lazo de la naturaleza.

Vano empeño sería el de querer medir los progresos que en la vida espiritual hizo Sor María; pero fuera de los éxtasis que la tenían en continua comunicación con el cielo, (1) son dignos de notarse algunos lances que pueden servir para indicar la familiaridad respetuosa que llegó á adquirir con Dios, de los cuales voy á referir el siguiente: Una noche, habíase levantado á hacer sus ejercicios espirituales, y hallóse tan tibia y helada de corazón, que después de muchos esfuerzos que hizo, comprendió que sus propósitos de fervor eran inútiles, y que aquella frialdad y tibieza eran cosa de Dios. Dirigióse entonces á Jesucristo, y con el más poético enojo, le interpeló diciéndole: «Señor: ¿qué habemos de hacer aquí de esta manera?» Difilmente podrán los anales de la Mística, traer un requiebro más tierno, que por sí solo demuestra el poder de la caridad y el desembarazo del alma cansada de un juego infantil y de una prueba amorosa.

VII.

La frase de Sor María.

Para satisfacer el deseo que despierta la lectura de unos cortos *apuntes biográficos* de un genio tan extraordinario como Sor María, no estará de más el tratar de buscar el secreto resorte que movió su voluntad durante largos años. Todos los grandes caracteres de la historia, confirman esta sentencia: el hombre es una idea: según la idea, tal es el hombre.

Cuando esta idea, elaborada en el entendimiento, se esculpe en la voluntad, posesiónase totalmente de las facultades, las absorbe y las rige á su talante, y el cuerpo y el alma, sin perjuicio de la libertad eminente, no son para el alma, más que instrumentos y máquinas que la obedecen ciegamente, con una constancia y energía inquebrantables. De una idea patriótica, nace un héroe para la patria; de una idea de austeridad, brota un anacoreta; de una idea evangélica nace un apóstol, así como la idea egoísta ó criminal produce un tirano ó un foragido.

El mayor secreto de la vida es hallar esa máxima, acomodada á las condiciones y circunstancias del sujeto: una vez hallada, el hombre que físicamente con-

siderado es tan pequeño, se agiganta moralmente hasta lo inverosímil. Su debilidad material, es sólo el escabel sobre el cual se levanta el carácter enérgico é invencible, que trueca en realidades las más estúpidas utopías.

Encontrar la máxima de una persona equivale á sorprender la clave de todos sus pensamientos, deseos y acciones. ¿Cuál fué la de Sor María? En uno de los *avisos* que escribió para su gobierno, y que llevaba siempre consigo, decía: «Mirar mi patria para donde fuí criada.» ¡El Cielo! Es la idea que la ocupa y preocupa, que la obsesiona completamente y la embarga; que impera en ella con dominio absoluto. Fijos son como esa idea sus deseos y aspiraciones: todos sus movimientos se encaminaron á esa *Patria* y tienden al cielo directamente: si busca algo, es el cielo lo que busca; si por algo suspira, suspira por el cielo; si algo la aflige, es el estorbo que le impide ver el cielo, y si vive, es solamente para esa patria, objeto de todos sus afanes y desvelos. En el cielo clava su mirada; y sus ojos no hacen más que mirar al cielo, sus oídos escuchan las voces que de allá vienen, el entendimiento le sirve para verlo, la memoria, para jamás olvidarlo, y la voluntad tiende á él las alas de sus deseos hasta que lo posea.

Para lograr esta posesión, escribió este otro *aviso*: «Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca casa.» Esta máxima subordinada á la primera, le concedió aquel constante dominio sobre sí misma, aquella presencia de ánimo jamás desmentida, y sobre sus pasiones aquella admirable superioridad que agranda y sublima al sér racional, encumbrándole sobre la tierra que pisa, libertándole de las trabas de la materia, llevándole á las más bellas regiones del espíritu.

¡El Cielo! esta es la idea de Sor María: vive en la tierra, pero la tierra no es su patria: es la patria del cuerpo que obedece á la ley de la gravedad; pero el espíritu se siente atraído por su patria verdadera, el cielo, con mayor fuerza que la gravedad de los cuerpos.

Para ver y contemplar esa patria desde acá abajo, es necesario contrariar la voluntad: morir al mundo. ¡*Vivir muerta!* esta es la frase auténtica, la llave del secreto. El cuerpo ha de ser un cadáver que no se mueva si Dios no le mueve; que no vea si Dios no le abre los ojos; y ha de enterrarse y ser sepultado en lo profundo del propio conocimiento. Cualquiera acción que partiese de la iniciativa del apetito, sería un desenterramiento que produciría emanaciones cadavéricas y que sería el escándalo de los vivos, que son los ángeles. «Vivir muerta», es el argumento cuya conclusión es el *Cielo*.

(Se continuará)

(1) Sor María fué denunciada á la Inquisición, y se le instruyó «proceso con ocasion de los rumores esparcidos en el vulgo sobre los favores con que Dios la distinguía.» Este proceso, existe en el Archivo de la casa de Gor. (Véase Silveira, *Rosq. hist. pág. 231.*)

Jesucristo

J y el Convencionalismo.

Quién es J

to es el J
cido p
en r
r

Jesucristo.

hijo de María la hilandera
or el Hijo del Artesano. Nació
n pesebre; vivió pobremente en
perseguido, tratado de loco y mu-
a Cruz. «No ha de ser mejor el dis-
que el Maestro: si el mundo me ha per-
seguido también os perseguirá á vosotros.»
Es el Verbo Eterno: el Redentor de la Hu-
manidad: es la *Verdad* y la *Justicia*.

Quién es el Convencionalismo.

Es el hijo del mundo y de la carne. Nació
entre colchones de pluma, fué agasajado;
aprendió á son reír y á adular; se encaramó
en lo más alto; es cortejado, bien recibido,
llamado sabio y á su muerte claman las cam-
panas, las músicas y los oradores. Es la *ficción*
y la *conveniencia*. Es la quinta esencia del Li-
beralismo.

Doctrinas de Jesucristo.

Vengo á anunciar mi evangelio á los pobres.
Bienaventurados los que lloran. Ay, de vos-
otros, ricos. Nadie puede servir á Dios y á su
contrario. No he venido á traer la paz, sino
a espada. ¡Ay, de vosotros, hipócritas y fari-
seos!

Doctrinas Convencionalistas.

Hay que respetar el hecho consumado. El
más santo es el que más tiene y el que más
á. El débil que se levanta contra el podero-
so es díscolo y rebelde. Para servir bien á
Dios hay que componerse con el mundo. El
cristianismo es todo paz. Los que hablan de
verdad y de *justicia* son escandalosos.

Qué hace Jesucristo.

Convierte á los pecadores. Llama á los ni-

ños. Se acompaña de enfermos y de pobres.
Huye de los palacios. Vive una vida pobre,
humilde y mortificada. Es todo para todos.

Qué hace el Convencionalista.

Adula á los poderosos y les sirve de laca-
yo. Busca siempre las fiestas y los grandes
salones. No sale de los palacios. Se dá una
vida regalada, aparatosa y cómoda. Los ex-
plota á todos para su provecho.

Frutos de Jesucristo.

Redime á la Humanidad; establece la jus-
ticia; promulga la ley de la Conciencia, lléna-
se el mundo de mártires, de anacoretas, de
penitentes y de santos.

Frutos del Convencionalismo.

Pervierte y engaña á los hombres. Destru-
ye la justicia: escarnece la conciencia. Llénase
el mundo de criminales, de hipócritas, de
ambiciosos, de egoistas y de malvados.

Resumen.

Jesucristo es:	El Convencionalismo es:
la Verdad	la Mentira
la Justicia	la Arbitrariedad
la Caridad	el egoismo
la paz verdadera	la paz engañosa
la Bondad	la tiranía
la Moralidad	la inmoralidad
el Orden	el desorden
la Santidad	el satanismo.
la prudencia	la astucia
la fortaleza	la malicia
la templanza	la ambición
el bien	el mal
el Verbo Eterno	la farsa eterna
el Hijo de Dios.	el Hijo del mundo.

YA ES TIEMPO

Por más que se desfiguren las circunstancias, los hechos históricos no se pueden desfigurar, y ellos sirven de enseñanza eterna á los que buscan en la experiencia la solución de los problemas sociales.

Verdad es innegable que España ha sido más grande cuanto más católica, y se ha ido empequeñeciendo en razón directa ó sus poco víriles creencias.

Al sentimiento y espíritu católico ha debido siempre sus glorias, su poderío y su grandeza, pero en los trances supremos, como en la *reconquista* y la *afrancesada*, este sentimiento católico, poseído de indignación, se defendía virilmente, sin contar el número de sus enemigos, saliendo siempre vencedor. No rechazaba la lucha, no esperaba agenos auxilios.

Pensar que nos hemos de salvar sin sacrificio ni fatiga, es un absurdo, y creer que por permanecer en la inacción hemos de evitar que nos arrastre el torrente de los acontecimientos es otro absurdo.

Si no nos empuja el impulso de la indignación, nos hará mover el latigazo del desprecio: si hoy consentimos que se ataquen, que se escarnezcan, que se pisoteen nuestras creencias, mañana nosotros mismos seremos escarnecidos y velipendiados.

Si consentimos que el mal siga avanzando, y presenciemos las catástrofes con estóica indiferencia, en día no lejano seremos arrastrados al abismo, unidos á los mismos que provocaron los castigos providenciales.

Toda la Europa anticatólica se une, para destruir á España. No sería bueno, que todos los católicos de Europa se unieran, para favorecerse mutuamente?

Entonces ya no seríamos tan pocos; se unirían con nosotros todos los hombres de buena voluntad, todos los hombres honrados, dignos, los que no buscan medrar á costa del prójimo, por medios reprobados los que aman su patria y desean su prosperidad, los que tienen sed de justicia, y desean que ésta triunfe, y aborrecen el despotismo de la fuerza bruta, y quieren que la inteligencia y la honradez y la verdad, sean las que gobiernen al hombre, y no la ambición, la perfidia, la codicia, y cuanto hay de bajo y mise-

rable en la naturaleza humana y que triunfa cuando ésta se emancipa del santo yugo de la Providencia.

Estarían con nosotros los que aman la paz y la independencia de su pueblo, sin temor á nadie ni á nada, y los que vacilan y los que se acobardan verían que para defender ciertas causas basta querer defenderlas.

Fuera resp. toshumanos. Digamos muy alto que queremos ser un pueblo católico; que queremos que se respeten nuestras creencias; que queremos que cese esa guerra oculta y solapada al Catolicismo, que deseamos que nuestros hijos sean católicos y que se dé al pueblo enseñanza católica. Que queremos que no se permita la propaganda anticatólica; que no queremos tolerarla, ni queremos nada con los que la toleran. Muchos años hace que sufrimos los católicos una intolerable tiranía. Posesionados los políticos de toda la influencia, manejando la opinión con sus periódicos bullendo en todas partes é imponiéndose á todos, es punto menos que imposible llegar á nada con el nombre de católico. De esta regla general hay excepciones pero esas confirman la regla. Ya es tiempo de luchar y defenderse, por nuestro bien y el de todos, y convencer á las gentes de que mientras continuemos impávidos contemplando los acontecimientos de como si nada tuviéramos que ver con ellos, lloverán sobre nosotros desventuras y catástrofes.

Ancho campo ofrece la lucha legal de las ideas. Hablen claro nuestros enemigos, como hablamos nosotros. No oculten la verdad, no falten á ella, expongan sus ideas con claridad y veremos á quien convencen. ¡Ah! sino ocultaran sus designios, ¡Ah! sino usaran un lenguaje incomprensible para al mayoría de las gentes, ¡ah! si no tocaran los resortes de las flaquezas humanas, qué imposible sería su triunfo.

Ya es tiempo, pues, de escarmentar y es tiempo de apercibirse para la lucha y no esperar á mañana pues cada uno de nosotros, sólo puede responder de hoy.

F. S. DE MENA.

La carta-manifiesto de Polavieja.

No diremos con franqueza; todos los manifiestos y programas de moralidad que brotan de personajes más ó menos piadosos, no sabemos recibirlos sin sospecha. Los males contra los cuales protestan son tan añejos que toda censura presente y futura es por lo menos tardía. Los hombres que vieron el mal y más ó menos se aprovecharon de él, solamente tenían una excusa, bastante vana, pero al fin y al cabo era excusa, de no haberse levantado antes enfrente del liberalismo gubernamental; y esta excusa era la de no encontrar ocasión propicia. Pero vino la ignominiosa derrota padecida por España barruntada por la conciencia pública, y al prevér el fracaso resonó en España con un vigor y claridad á que no estamos acostumbrados, la voz de un personaje del cual no era lícito sospechar; y ese personaje dirigió una proclama á la nación católica y á todos los políticos honrados exhortándoles en nombre de la moralidad administrativa, en nombre de este pueblo español vilipendiado, explotado, envilecido y arruinado por los gobernantes; en nombre de la dignidad nacional y en nombre de nuestros soldados que se batían contra insurrectos, epidemias, traiciones y explotaciones sin cuento; en nombre de lo más santo y sagrado, á que abandonando este eterno y repugnante carnaval canallesco, se unieran en apretado haz para formar á la ligera un partido católico que exigiese la dimisión á los comediantes que nos gobernaban. Entonces, cuando no habíamos caído en el ridículo presente, era buena sazón para que el Sr. Polavieja y el Sr. Pidal y el Sr. Silvela y el Sr. Weyler y el Sr. Azcárraga y aun el Sr. Romero Robledo y el propio Sr. Canalejas, se hubiesen adherido públicamente al programa de la *honradez política*: entonces era ocasión propicia para haber expuesto ante el país los males que nos han manifestado los hechos desesperantes y bochornosos de estos últimos siete meses, y con ellos habría ido Nocedal y Cerralbo y el Episcopado y el clero y el ejército y todos los *incontaminados*, para salvar á España del precipicio en que ha caído.

Pero la voz del Cardenal Cascajares se perdió en el vacío. Mudo permaneció el Episcopado: los carlistas aprovecharon algo de la Pastoral famosa para corroborar sus censuras; Nocedal manifestó que no tenía

inconveniente en entrar de lleno en el proyectado partido con tal que, para garantía de su conducta, ofreciese siquiera un acto de manifiesta buena voluntad; los beatos de la *Unión Católica* no supieron decir una palabra y el alegato del Cardenal Cascajares, quedó inútil. Cuanto se ha perdido de entonces acá, no es necesario decirlo.

¿Por qué no dijo entonces una palabra el Sr. Polavieja ni esos otros puritanos que hoy gallean tanto? Si eran tan cortos de vista que no sabían comprender la oportunidad de los consejos del Cardenal, son demasiado torpes para la reforma que ahora proponen. Si vieron esa oportunidad y no la favorecieron para no hacer de *segundos* en la gran causa de la regeneración política, su soberbia les incapacita para presentarse ahora como elementos para destruir la soberbia liberal.

El Sr. Cascajares enarboló esa bandera de Polavieja, por lo que afecta á la moralidad política: un católico fervoroso no debía tener reparo en seguir á un Cardenal de la Iglesia. ¿Qué es lo que se opuso á que él y esos otros *católicos* no se agrupasen alrededor del Eminentísimo Cascajares? Cuando vino de Filipinas, el pueblo español sano aclamó á Polavieja. Solamente algunos masones y masonizantes se declararon envidiosos de su gloria. El partido integrista le regaló por suscripción una espada de honor; los carlistas hicieron circular unos retratos de Polavieja con el de D. Carlos; el órgano de los republicanos *El País* llegó más tarde á defender la dictadura del general. Polavieja y Weyler han sido los hombres que el pueblo español miró como providenciales. ¿Qué han hecho Weyler y Polavieja para responder á las aclamaciones públicas? Weyler se ha entregado á la política silvelista, como el más vulgar aspirante á cacique de provincias: Polavieja se ha disparado, por fin, con una carta-manifiesto kilométrico, en el cual ha recogido las ideas que hoy privan para con ellas atraer á sus defensores que militan en distintos partidos y con ideas y personas formar un ramillete atado con la faja del general y presentárselo á doña Cristina.

Del programa democrático ha sacado el servicio militar obligatorio; del regionalismo y federalismo, la descentralización; del programa conservador y fusionista, la inquebrantable adhesión al trono y al régimen parlamentario; del partido integrista, su franca profesión de fé católica: á todos los ha querido

desarmar: ha arrebatado de los labios de las oposiciones radicales las palabras moralidad y justicia y se calla sobre puntos fundamentales de gobierno. El programa de Polavieja, en la parte doctrinal, es un abigarrado conjunto de ideas, hermosísimas las más de ellas, pero informes, vagas, indeterminadas. Nada hay en él de nuevo, sino el esfuerzo para atraerlos á todos sin desagradar á nadie.

Por la parte política incurre en el error esencial de querer traer é implantar la moralidad con los medios que han hecho triunfar la inmoralidad. Polavieja confiesa que no quiere destruir el parlamento: que lo único que hará será procurar las elecciones verdad. ¿Dónde tiene Polavieja los diputados y senadores *honrados* que han de ser elegidos?—pregunta un diario de oposición. Nosotros decimos más: ¿dónde tiene el cuerpo electoral honrado? Porque es extraño que el ilustre general no haya advertido que tan corrompidos como están los candidatos, lo están los electores. El elector está á disposición del cacique; el cacique está á disposición del candidato que le promete protección incondicional, ciega y omnívota. En esto de las elecciones todo está *podrido*, y podridos serán todos sus frutos. Por un elector que haya honrado hay diez que venden el voto al mejor postor ó al más cacique. Abandonado el país á su propio impulso, el partido dinástico obtendría solamente una minoría que no podría luchar con las minorías unidas.

Recordando ahora la oposición sistemática que carlistas y republicanos han de hacer al partido dinástico, fácil es calcular que si Polavieja, Presidente del Consejo de ministros, no quería ser derrotado por sus Cortes, habría de apelar al falseamiento de las elecciones, á la mayoría artificial de que se queja. El gobierno parlamentario en España es imposible; es esencialmente anárquico, como dijo Balmes. Polavieja, al apelar á la libre elección como medio de establecer la moralidad, incurre en el error de creer que en España la mayoría del pueblo elector es moral, sucediendo lo contrario.

El señor Obispo de Vich, que vive en un país que como el del Norte de España puede servir de excepción, vaticina la continuación de estos escándalos.

El general cree que el pueblo reconocería fácilmente como fuente de moralidad lo que hasta aquí ha sido manantial de todas las inmoralidades. Lo que se llama *sistema* es una máquina que necesita de todas las ruedas para su funcionamiento. El aceite que facilita sus movimientos es la inmoralidad. El ministro que quiera ser moral habrá de dejar de ser ministro, y lo mismo le sucederá al senador, al diputado y al gobernador de provincia.

Dejemos ese conglomerado de ideas de todos los colores y fijémonos en los términos en que el general propone su programa político-religioso.

»Los que por ahorrarse el trabajo de estudiar á los hombres prefieren tomar el juicio que corre hecho acerca de ellos, me suponen representante de una especie de reacción teocrática encaminada á subvertir los poderes del Estado y arrancar á la conciencia sus naturales fueros. No tienen más causa cierta para discurrir así, que ser yo, por creencia y por práctica, fervorosísimo cristiano, haber constituido mi familia y educado á mis hijos en el santo temor de Dios, y creer sinceramente que las potestades civiles, al par que defienden sus derechos y mantienen á la Iglesia en la órbita que le es propia, deben facilitarla el ejercicio de aquel alto ministerio social á que está confesada y cumplir con ella los pactos solemnes establecidos.»

No hemos visto en los programas varios que en estos últimos tiempos se han echado á volar, nada tan vago en materias político-religiosas. Por una parte parece que quiere contentar á los liberales, masones y protestantes, negando que sea el representante de una «reacción teocrática» y reconociendo «á la conciencia sus naturales fueros». ¿Cuáles son esos *fueros naturales de la conciencia*. Porque para los mestizos esos fueros se compendian en la *hipótesis*; para los liberales en la absoluta *libertad de conciencia*, de cultos, de enseñanza, de imprenta y de asociación; para los masones, esos *naturales fueros de la conciencia* reclaman el exterminio de la Religión Católica, á quien llaman el verdugo de las conciencias. Eso es decir nada, absolutamente nada.

No aclara esa ambigüedad la declaración que en seguida hace el Sr. Polavieja de ser por creencia y por práctica, fervorosísimo cristiano»; al contrario, confirma esa misma ambigüedad con otra ambigüedad. Polavieja pudo haber dicho que era *fervoroso católico* y con eso puntualizaba ya sus opiniones; pero al decir que es *fervoroso cristiano*, se vale de un lenguaje común á los protestantes y á los católicos.

Suponemos, empero, que el ilustre general ha tenido la intención de usar la palabra *cristiano* como sinónima de católico; pero en tal caso, esa profesión sirve muy poco para poder calcular por ella su política religiosa.

Católica es, y virtuosísima según dicen, doña María Cristina, lo cual no impide que se vea en el caso de nombrar ministros como Moret y Sagasta, conocidos públicamente por masones rabiosos. Católico era D. Antonio Cánovas: tan católico, que mereció la distinción de que en las Catedrales y Colegiatas se pronunciasen sus elogios fúnebres, cuyo honor fué negado en algunas partes y en otras regateado á católico tan indiscutible como D. Cándido Nocedal y hasta al Obispo Lagüera: y á pesar de ser tan católico, tenía á su lado á ministros como Beranger, también masón y como tal conocido públicamente. Católico era Ruiz Zorrilla y en testimonio de ello ahí está enterrado en el cementerio católico de Burgos, y eso que era gran Oriente de la Masonería española. Nó: no nos faltan católicos en el Gobierno: todos los minis-

tros, generales, gobernadores y empleados públicos, son fervorosos católicos, y algunos hay tan excelsos como Pidal, Vadillo, Azcárraga, Maura y Gamazo. ¿Qué podemos decir del catolicismo de Montero Rios, que es amigo íntimo de gran número de Obispos? ¿Qué del Sr. Canalejas, que se hospeda en el palacio del Cardenal, Sr. Sancha? ¿Qué podemos decir de todos los que están en comunión directa y muchos de ellos inmediata, con la Santa Sede, y tienen indulgencia plenaria para la hora de la muerte y están casados por Obispos y bendecidos mil veces y casi indulgenciados? —Pero todos esos excelsos católicos rechazan el *Syllabus* y las condenaciones sobre la masonería y el liberalismo. Así debía haber marcado sus palabras el Sr. Polavieja; y presupuesto que como gran literato y fervoroso cristiano y buen político español, debe conocer lo que es el liberalismo y la masonería ante la Religión y la Patria, debió de declararse francamente antiliberal y antimason, con lo cual nos habría ahorrado á nosotros todas estas conjeturas.

Indudablemente el epistolante estudió y midió con todo cuidado el alcance de sus declaraciones políticas, y por esto trató de no disgustar á liberales ni á católicos. Sus palabras deben haber sido bien calculadas: y por esto esas declaraciones nos parecen harto tímidas para ganar la confianza de los católicos. No se atreve á declararse francamente católico á la española, católico incondicional: y se contenta con llamarse *fervoroso cristiano*, enemigo de la *reacción teocrática* y defensor de los *naturales derechos de la conciencia*. Una blanca y dos negras.

Todo eso se refiere solamente á su opinión personal. ¿Cuál es su programa como político? «Defender los derechos» «de los potestades civiles», «mantener la Iglesia en la Órbita que le es propia...» etc.

Vaguedad sobre vaguedad. ¿Cuál es esa *órbita propia* de la Iglesia? ¿La definirá el Estado ó la Iglesia? Pero es más: esa frase parece eco más ó menos de otra frase deprimente para la Iglesia: «la Iglesia dentro del Estado». Verdaderamente Polavieja señala á la Iglesia una *órbita*, cuando esa *órbita propia* ante no existe para la Iglesia y sí para el Estado. La Iglesia es universal; su *órbita* es el tiempo y el espacio que abarca la sumación de los siglos, y el espacio que comprende el Cielo, la tierra y el infierno. No está limitado á la humanidad, sino sobre la humanidad, como Redentor, como conservador,

como Juez y como Salvador. Su imperio es universal y comprende y estrecha con su justicia y con su autoridad, las naciones, los Estados, los gobiernos, los pueblos y los individuos.

¿Dónde vá á trazar el señor Polavieja esa pretendida Órbita?

Pero, aún dejando pasar esa palabra, su mucha obscuridad la hace sospechosa. León XIII ha trazado de algún modo la *órbita* de las relaciones entre el poder civil y la Iglesia, confirmando el imperio supremo y universal de Jesucristo. Los liberales, aún los más impíos, reconocen también en la Iglesia una *órbita propia*: el templo. ¿En cuál de esas dos *órbitas* encerrará ó mantendrá el general, á la Iglesia?

Tampoco facilita la claridad su última manifestación; á saber: que el poder civil debe facilitar á la Iglesia «el ejercicio de aquel alto ministerio social á que está confesada.» Todos los partidos, los revolucionarios inclusive, quieren eso mismo: que la Iglesia cumpla ese *ministerio alto*.... y para facilitarle ese ejercicio, la arrojan de acá acajo y le impiden el ejercicio de esos otros *ministerios bajos* que tiene la Iglesia: y para que no deje esas alturas, la amenazan apuntándole los fusiles.... Concluye el general... «y cumplir con ella (así, con letra minúscula) los pactos solemnes establecidos.»

Muchas gracias: el señor Ruiz Zorrilla, en sus últimos manifiestos, era mucho más pródigo, puesto que prometía mejorar la situación del culto y clero parroquiales.

Total; que han sido muy inocentes los que han llamado *Pastoral del Obispo de Polavieja* á este documento.

Por los integristas ha sido recibido con frialdad: por los carlistas, como uno de tantos, castillos de naipes y los liberales lo han tomado á chacota. Si no dá más explicaciones, los católicos no debemos felicitarlos gran cosa. Creemos que el Sr. Polavieja no ha dicho más porque no se ha atrevido; pero, en tal caso, no puede esperarse del político la energía que demandarán las reformas que propone. (1)

Para emitir nuestro juicio en una palabra, diremos que si en el Manifiesto de Polavieja no hay más que lo que se ve, resulta un documento convencionalista de nuevo estilo, para matar el convencionalismo viejo.

S. P.-O.

(1) NOTA. C
apreciaciones.

Presupuesto ya este artículo hemos leído otro de *El Siglo Futuro* que coincide en un todo con nuestras

Costumbres españolas

Burgo de Osma (Castilla la Vieja.)

He dicho mal: son costumbres africanas de un pueblo mal puesto en Castilla la Vieja. Injustamente se llama Burgo de Osma pues debía llamarse por lo que voy á decir Burgo. de Marrakesc ó como sea.

Entre las muchas malas costumbres de dicha villa, que tiene todas las pretensiones de gran ciudad y todas las inconveniencias de un pueblacho, hay algunas que merecen ser conocidas de propios y de extraños: de los propios, para que se avergüencen... y se arrepientan; de los extraños, para que cuando oigan decir «ahí vá uno de Burgo de Osma...» se pongan en guardia y sepan ayudarles á ese repentimiento y á esa vergüenza.

Además del privilegio nocturno de los *pericos*, cuyas excursiones no he de explicar á mis delicados lectores, y tener el teatro público en lo que era salón de actos de la *Universidad de Osma*, cuyo patio ya no cria hierba por no haber borricos bastantes que la coman... (1). En el patio de ese saloncito, medio teatro y media cuadra, se conservan todavía frescos los frescos que simbolizan las escenas y entre ellos la Teología: lo cual forme el contraste de obligar á aquellos simbólicas figuras de la fé á presenciarse los escándalos de las *Tentaciones de San Antonio*, *El Monaguillo*, etc. etc., sin que los ilustrados alcaldes de la religiosa Villa hayan tenido el buen acuerdo de borrar ó los escándalos ó los frescos. Aquello son escándalos frescos al vivo; pero para frescura, como se vé, al público espectador y la de los escándalos.

Este, con todo, el cuadro más africano de Burgo de Osma. Hay otro, que se repite en todas las bodas populares, muy curioso y muy africano. Al salir de la iglesia, cuando que no haya el acompañamiento de la cencería de la cual forma parte esencial un gran brasero al arrojan materias fecales, con cuyo humo inciensan á los novios) se forma un barullo infernal de cantos salvajes, de música deliciosa y con este significado:

Mare, mare, mare: no mate Vd. el pollo

porque la gallina quiere matrimonio:

Mate, mare, mare no lo mate us'é,

porque la gallina quiere merecer.

Entre treinta ó sesenta parejas, según las relaciones de los recién casados, van paseando por toda la población y durante todo el día á la infeliz pareja, llenando las dos horas á formar un rabioso conjunto de cascadas, sonando á vino no pocas veces, y descompasados y bailoteos sumamente libera-

Del Rector señor Ojitel explican que una vez fué cierto que en la Universidad de Osma, y extrañado de la mucha que había en el patio, demostró esa extrañeza al Rector, que

se le preguntó, señor: aquí no hay burros que la coman.

les, con un ruido ensordecedor y del peor gusto que termina en una cena-disloque.

Tampoco es esto lo que quiero referir. Lo más importante en la actualidad es el siguiente cuadro, que nadie acertará á creer si no lo escribiéramos los testigos presentes y no hubiese sido ya descrito en un periódico local en la misma fecha de los acontecimientos.

No hace muchos años la villa del Burgo vióse embestida por la enfermedad variolosa que causó algunas víctimas. La *caridad* del vecindario fué tan grande, que los que se veían libres de la epidemia huían de los atacados mejor que del diablo. La mayor desgracia para una familia es contraer la viruela en Burgo de Osma: desde ese momento fatal, se acabó para ella la sociedad, el derecho de ciudadanía y cuanto tiene el hombre de confiable. La *Caritativa autoridad* envía á los enfermos un vigilante que impide salir á ninguno de los de la casa, que suelen ser casas bastante pocilgas. La incomunicación es completa y dura toda la cuarentena.

En el año de referencia, un vecino de la calle de la Beática vióse visitado de la viruela. Seis individuos componían la familia: los seis cayeron casi al mismo tiempo..... y el cura, que entonces lo era don Tomás Malmonje, no natural del Burgo, y el médico, don Florentino Gil, atestiguaban haber visto cómo unos enfermos tenían que asistirse á otros. Más de una vez el Cura encontraba á los enfermos desarropados por no haber quien les acolchara en toda la culta villa de Burgo de Osma.

Ese cuadro es poco vivo.

¡Carola! este es el nombre que constituye la más terrible acusación contra aquellos villanos.

Carola era un vecino, como de cincuenta años, padre de una jovencilla que contrajo las viruelas y falleció. Los enterradores se negaron á llevar el *cadáver* al cementerio..... ¿Qué hicieron aquellos cultos vecinos?.....

.....¡Lo indecible!.....

En la obscuridad de la noche se veía subir la cuestecita que conduce al cementerio á un sujeto llevando un bulto blanco cargado á la espalda. Era la jovencilla, envuelta en el sudario, y el que la llevaba era... ¡su padre! No hubo enterrador.

A consecuencia de estos y de otros muchos abusos, el pueblo bajo advirtió que la viruela se cebaba en las familias pobres y respetaba á las de los ricos. También la viruela sabe distinguir. Un día, á la salida de la población, una linda señorita se encontró un pañuelo nuevecito.... Recogiólo, llevóselo á casa, pero ¡oh, sorpresa! estaba lleno de pústulas virulentas....

Otro día se notó que en las pilas del agua bendita de la catedral había ciertas motas.... y se averiguó que eran también cortezas virulentas....

Un vago rumor corría por las calles del Burgo dicién-

do: ¿Los ricos han sitiado la viruela en las clases pobres? pues..... no les valdrá.

La anarquía variolosa.

A ese pueblo sin entrañas, sin vigor, cobarde y falto de la más preciada virtud cristiana ahora, le oímos gritar como si estuviese loco: ¡La viruela! ¡que en los pueblos cercanos está la viruela! ¡el Alcalde debe arrojar á los que vienen de esos pueblosinfestados!....

¡Ah, Burgo de Osma: que no sabes luchar contra una epidemia y que eres justamente víctima de tu miedo y de

tu pánico; pueblo veleidoso, esclavo de caciques de honradez no indiscutible; pueblo de todos los vicios y pequeña metrópoli de todas las debilidades: ¡acuérdate de las escenas que representaste en San Esteban el año del cólera! ¡acuérdate de lo que sucedió á tus vecinos... variados que iban al mercado..... No seas el escándalo del país y el baldón de la Vieja Castilla.

LORENZO CARRASCO.

La cuestión militar

Tristísimo espectáculo es el que en los pocos días que han estado abiertas las Cortes, han dado los Padres de la Patria acerca de la Cuestión Militar en la Guerra hispano-americana.

El Sr. Canalejas, al reducir sus cargos al actual ministerio por la indebida declaración de la guerra y por su posterior dirección, y el señor Conde de las Almenas y el Sr. Uria al atacar á los militares como únicos ó principales responsables de nuestras derrotas, y el Sr. Weyler al atribuir toda la responsabilidad al Gobierno, han mirado solamente de soslayo la cuestión y cada uno bajo el aspecto que le convenía.

Nosotros creemos que el Gobierno fusionista ha sido voluntariamente desgraciado en la dirección de la guerra, particularmente en lo que se refiere á las escuadras: creemos que hizo mal en no manifestar á la nación los medios de defensa y ofensa de que disponíamos; creemos que anduvo excesivamente torpe en buscar la ocasión de romper las relaciones con los Estados Unidos; pero también creemos que Cánovas del Castillo es responsable de no haber sabido prever la guerra y prepararla. Sobre estas responsabilidades está la otra inmensamente mayor, de haber dejado abandonados á sus propias fuerzas los ejércitos de Cuba y Filipinas.

Pero si el Gobierno tiene sobre sí esas responsabilidades, no vemos cómo podrán defenderse los generales del cargo que les hace la historia de la guerra. *Trescientos cincuenta*

mil soldados españoles, dos escuadras de sesenta mil toneladas, que han gastado tres mil millones de pesetas, después de tres años de lucha no han podido hacer rendir los contados foragidos de que nos habló el general Callejo y en menos de tres meses han sido derrotados por un ejército de algunos miles de americanos.

A donde han ido á parar esos caudales de gente y de dinero, no sabemos quien podrá explicarlo de manera que resulten justificados todos los que han intervenido en su administración.

Al acusarse unos á otros es posible que todos tengan razón: los generales y los Diputados ó Senadores del orden civil.

Los generales dicen bien cuando dicen que los políticos, incluso los Diputados, tienen participación en este deshecho. ¡Es verdad! pero ¿acaso no hay generales políticos, hijos de la política y que deban algunos de sus ascensos ó entorchados más á las intrigas políticas que al esfuerzo y pericia militares?

¿No podría suceder que ese politicismo militar hubiese sido el gran causante de algunos hechos particulares?

Indudablemente algunos generales hay que no podrán hablar de los políticos sin hablar de sí mismos. No han estado tan alejadas la milicia y la política, que no hayan entrado alguna vez en tratos, comprometiéndose el militar á favorecer determinada política y comprometiéndose la política á favorecer á algún militar.

Indudablemente ha habido militares que han influido en la política y la política los ha ensal-

zado, al propio tiempo que ha habido militares que se han concretado á la milicia y no han ascendido más que por el rigor de la ley.

Al hablar, pues, de militares y de generales hay que distinguir: á los políticos, el pueblo les odia tanto como á los políticos; á los verdaderos militares, el pueblo les venera. De los desastres que ahora se discuten, el pueblo

llegue tal vez á deducir que los militares honrados han sido vencidos por los militares políticos.

En la milicia, como en la Iglesia, como en Hacienda, como en la enseñanza, como en la Justicia, el politicismo ha sido el elemento corruptor que todo lo ha envenenado.

SERAFÍN MILLART.

Palique.

El Conde de las Almenas pide al pueblo que levante picotas.

!Será que el Conde es aficionado á bailar el higo?

Á continuación de la petición de picotas, debió presentar una proposición de ley con este

Artículo único: se declara baile nacional el baile del higo.

Y si no fuese un grito sedicioso, nosotros diríamos: ¡que baile!

Charada en acción: Sagasta paseando con aire melancólico y desesperado. Vuelve la cabeza y vé á Polavieja, Silvela y Canalejas.....

y se consuela. Explicación:

Cuentan de un sabio, que un día

tan pobre y mísero estaba,

que sólo se sustentaba

de las yerbas que cogía:

«Habrá otro—entre sí decía—

«más pobre y triste que yó?»

y cuando el rostro volvió

halló la respuesta, viendo

que iban tres sabios cogiendo

las hojas que él arrojó.

El N. evo Pais: órgano del masonismo que ha dejado al país como nuevo, dice que en tiempo de Felipe II comenzó la decadencia de España.

¡Diablo de redactor, y qué buena vista tiene!

Si será ese el que ha visto manchas en el Sol.... y limpieza en el gobierno de España?

Dicen que definitivamente vá á establecerse en Soria una misión protestante.

¡Protestantes en Soria?—De fijo que vienen á hacer católicos.

Porque, ¡cuidado lo que tienen que hacer los protestantes en una ciudad donde las cuatro quintas partes de los vecinos confiesan, ayunan y oyen misa cuando les acomoda.

Vaya, señores protestantes: desengañense ustedes, que en España el Catolicismo es..... *nominal.*

Aquí muchos buenos se hacen los malos por respetos con los impíos: y muchos malos se hacen los buenos por respeto á los católicos. Y el uno por el otro... la casa sin barrer.

—Jaque de alfil.

—Mato el alfil con el caballo. Yo que esperaba jaque de caballo.....

—El todo por el todo. Jaque con la reina.

—To na: el otro caballo. Si tocas el caballo.....

CEFERINO AMÓS.

Versos locos

Me preguntas, Fabricio, lo que pasa en España, y á fé que es muy amargo tener que hablar tan mal de lo de casa pues de hablar bien no hay medio.

Cumpliré, como pueda, tal encargo contando al por mayor males sin cuento y al final de cada uno que enumere pón tú como estribillo: «*y sin remedio.*»

Procederé sin orden y sin tino porque así lo requiere el asunto que trato y que comento, pues tal la plaga liberal nos vino que no fuera tan grave el daño y tanto si *con tino* viniera.

Por la Hacienda preguntas? y dijera cuanto decir se puede de la Hacienda si la Constitución lo permitiera.

Cerrada á cal y canto se encuentra la verdad y puesta en tienda la farsa y la mentira. Así me explico que haya quien gallardée de empleado sabiendo que es sinónimo de.... ¡calla! que ya no puede hablarse de canalla so pena de cortarle á uno el pico.

De *pico* he hablado, de la Hacienda hablando é hice mal, que aquí hay muchos que lo llevan en la frente.... ¿Qué digo? Estoy soñando: ¿Picos en la cabeza? nó: es en los bolsillos. ¿en los bolsillos? menos: yo me enredo, y no quisiera hablar ahora de pillos porque sé de antemano que no puedo.

De hacienda hablamos, sí: hablemos de ricos.

Mas ¿qué rico hay sin pico? ¿Vés? no acierto á hablar de picos sin decir petardos.

¿Sabes por qué, Fabricio? Porque es cierto que en estos tiempos el hablar de picos es imposible sin hablar de Pardos.

¿Picos Pardos! he dicho.... de Hacienda hablo y eso de Picos Pardos es.... de higiene....

Nada, Fabricio; es cosa del diablo eso de atar el Pardo con el pillo cuando de hablar según Gedeón previene es más castizo y mucho más sencillo decir que el Pillo Pardo es un Pardillo.

¡Bah.... loco debo estar! y eso ¿á qué viene? Pardillos en Hacienda? guarda Pablo: esto *si* que es enredo del diablo

¿del diablo otra vez? Pues ¡vaya un lío! ¿Lío he dicho? No quiero ser merienda de ningún matachín: Nó: no hay enlace entre eso de los líos y la Hacienda.

Si hablé de líos.... fué por extravío, y para demostrarlo, basta y sobra observar que no había consonante, ¿Con.... sonante? y por qué he de hablar ahora de consonantes? En Hacienda, amigo, no hay consonantes: todo son vocales: ¿Dirás que así escribimos siempre en fuga de consonantes, y escribiendo puntos? ¡Vaya que es una idea tentadora! Puntos.... vocales.... ¿Puntos? los de Puga.... pero.... ese está en Justicia.... Sí: andan juntos.

Los vocales son puntos.... dígo: lo otro.... digo no sé: que á veces juegos tales hay que se fugan puntos y vocales, pero siempre será con el sonante que dicen que es supremo consonante.

De Puga he hablado. Malo es para el verso ese apellido, y tengo por seguro que me saldrá ramplón y hasta perverso.

No hablemos, pues, de Puga. Se llamaba Caballero de Puga.... ¡cosa rara! Esos nombres me suenan.... Te aseguro que en España se venden por entregas apellidos como ese ó parecidos.

¿Caballeros de Pugas? Nó: de Pegas. ¿Qué tal te huelen esos apellidos, Fabricio amigo? son del mejor gusto. No quiero hablar de Hacienda: voy á hablar de Gracia y de Justicia y es desgracia que desde luego tenga que explicarte que el ministro que debe ser muy justo y muy gracioso, suele ser á veces ni justo ni gracioso. ¿Aquí las cosas van al revés; que suele ser de Gracia todo lo de Justicia, y de Justicia.... De eso no hablemos: que hable la Fabricia.

Me voy á enredar más hablando de esto y así es que no prosigo; que el golpe del fiscal es muy funesto. Otro día será;

Tuyo
RODRIGO.

Por la copia
CEFERINO AMÓS.

Miscelánea.

Las fuerzas católicas.—Hemos recibido dos paquetes anónimos conteniendo algunos miles de hojas en las que va impreso el artículo *Las fuerzas católicas* publicado en EL URBIÓN. Al propio tiempo que agradecemos esta singular deferencia, las repartiremos según nuestro criterio, entre las clases del pueblo.

La Lectura Popular, de Orihuela, aplaudió la idea de organizar las fuerzas católicas económicas, en un suelto expresivo y convincente. No cejemos en nuestro empeño: no seamos necios ni apáticos, y el triunfo será nuestro.

Cómo habla una señora.—De una carta particular de una señora, cortamos estos párrafos.

«Me intereso involuntariamente por cuanto pasa en el mundo, sin tener en cuenta mi insignificancia. Esto no lo puedo remediar: y en la cuestión católica no me avenzo á hacer un papel pasivo, figurándome que tengo algún derecho á ello, por tener dos hijos que han de sufrir las con-

secuencias del actual estado de cosas, y creo yo que si algo hago, siquiera sea poquísimo, redundará en su beneficio. Como esto, además, no me estorba cumplir con mis obligaciones..... etc..... Bien sé que trabajar hoy por el bien, es querer levantar una montaña; pero aun así, no sé en qué cosa mejor se pueda emplear la vida..... No me acomodó á la inacción: mis gustos y aficiones no van por la común corriente; mi entendimiento no encontró nunca atractivo en las vanidades propias de la mujer, ni nunca me interesé en saber vidas ajenas: con esto he tenido siempre tiempo de sobra.....»

Nuestra buena amiga nos ha de dispensar que hayamos copiado esos párrafos de su carta confidencial, para ilustración y enseñanza de muchas señoras á quienes pueden ser provechosos.

Nos falta añadir que la que así habla es una mujer católica y nada mestiza.

Al Ilmo. Sr. Obispo de Osma.

Ha llegado á nuestra noticia que en una reunión que celebraron varios sacerdotes se propuso solicitar de EL URBIÓN su cooperación para pedir al Ilmo. Prelado que tenga á bien dirigirse al Clero Diocesano invitándole á constituir una Hermandad de socorros en casos de enfermedad ó de otras desgracias. Creyendo interpretar los sentimientos del Clero, elevamos este ruego á S. S. Ilma y Rdma. ofreciendo á los interesados nuestras columnas pa-

informarles del número de adhesiones y demás particularidades que puedan convenirles.

Para dar cabida á algunos escritos de actualidad hemos retirado algunos originales preparados para este número.

Se ha encargado de despachar los encargos de la Administración de esta Revista, D. Gerardo Escudero, cuya firma suplicamos reconozcan nuestros corresponsales y abonados.

ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)
Los precios para obras religiosas: 25 cts de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

Con objeto de dar salida á las existencias de hojitas de propaganda de esta Casa se han rebajado los precios.

TÍTULO DE LAS HOJITAS DE PROPAGANDA

Promesas de Nuestro Señor Jesucristo á favor de los devotos de su Sagrado Corazón.

El Santísimo Rosario las quince promesas al B. Alano de Rupe-El **Santísimo Rosario** elogios y dichos célebres. Necesidad de saber la Doctrina Cristiana.—Máximas importantes para la vida cristiana.—Modo práctico de confesarse. El Escapulario del Carmen.—Las Escuelas dominicales.—La Prensa católica.—Oración á San José para después del rezo del Rosario.—Oración á San Vicente de Paul.—Leyes del verdadero amor.—Estación al Santísimo Sacramento.—La genuflexión ante el S. S.—Estampas de Santa Catalina de Sena con oración.

El millar de las hojitas anteriores á 5'25 pesetas correo gratis.—Las 500 id. id. . . 3 pesetas, el 100 á 75 céntimos.

Hojitas dominicanas se han publicado la 1.^a, 2.^a y 3.^a

El Escapulario de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Cánticos del Rosario de la Aurora, con imagen de la Virgen.—Oración de Sto. Tomás de Aquino para las Visitas al Santísimo.

Á 7'50 pesetas millar, 4 id. las 500 y 85 cént. el 100, correo gratis.

Vida de Santa Teresa de Jesús, con el retrato de la

Santa, el 100 á 2'50 pesetas; docena 40 cént.; ejemplar 5 cént. correo gratis.

Idem en verso, de 32 páginas á 10 cént. ejemplar, 80 id. docena, y 5'50 el 100.

Ofrecimientos del Sto. Rosario, el 100 á 4 pesetas. 12 á 40 cts., 1 á 5 cts.

Emiliano Gonzalez Rovina,

PEDRO DE LA GASCA, 6,—ÁVILA

Centro de Suscripciones Católicas.

La Avalancha

Revista quincenal Ilustrada

PAMPLONA.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

Revista Ilustrada

Se publica los días primero y trece de cada mes.

JOSÉ SANTISTEBAN

Casa especial para ornamentos de Iglesia

San Nicolás 1.—Pamplona.

BIBLIOTECA CATÓLICO—PROPAGANDISTA DE Pamplona.

se admiten suscripciones en esta administración
PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS.

EL Urbión

Revista Católica Nacional

RELIGIÓN, CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA

Esta Revista se publica semanalmente en papel sueltado en 16 páginas de medio pliego. Cuando llegue á mil el número de suscriptores publicará semanalmente TREINTA y DOS páginas del mismo tamaño, con la sección oficial de Decretos de Congregaciones y Resoluciones de los Tribunales en cuestiones de especial interés. Cuando lleguen á dos mil publicará SESENTA y CUATRO PÁGINAS, con la sección de *Bibliografía*, extractos y copias de las Pastorales, discursos oratorios y artículos más notables que publiquen las Revistas europeas, siendo entonces la Revista más voluminosa y más económica de todo el mundo.

Precios de suscripción.

Cinco pesetas al año y tres pesetas semestre, en esta administración; y tres y media y seis pesetas por medio de nuestros corresponsales.

Correspondencia: Administración de EL URBION SORIA.

Corresponsales de esta Administración.

Barcelona: Administración de la «Voz de la Patria», Bajada de Santa Eulalia, 1.—Pamplona: Tipografía Católica, Estafeta, 33.—Logroño: Sres. hijos de Alesón, Portales, 98.

—Coruña: Don Cesáreo García, Plaza de María Pita, 18.—Tortosa: Administración de «El Estandarte Católico», Muncada, 13.—Madrid: Don José Martínez García, Bravo Murillo, 112.—Agreda: Don Cecilio Nuñez.—Valladolid: Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—Gerona: Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—Gómara: Nicolás Solares.—Tarragona: Don Juan Cruz Calvo.—Baleares: Administración de «El Ancora.»—Zaragoza: Don Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, 2.—Valencia: Administración de «La Libertad», Milagros, 3.—Bilbao: Sres. Bulfi y Cía.—Huesca: Don Raimundo Vila, Coso Bajo, 29.—Tárrega: Don Baldomero Güell.—Gandía: Don Adolfo Calatayud.—Figueras: M. Campamar é Hijos.—Santander: Librería de Don Vicente Orta.—Denia: Don Juan de Dios Guimerá. Vich Tipografía Católica de S. José.—Yanguas: Don Augusto Bretón.

Quedan autorizadas para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.

Los pagos por adelantado pueden hacerse en libranzas del Giro Mútuo, sellos de correo (carta certificada), ó letras á la orden de la Administración, sobre esta plaza, Madrid ó Barcelona.